Aprendiendo cultura a través de las fórmulas rutinarias

María Martín Noguerol
Instituto Cervantes de El Cairo

En este trabajo se pretende reflexionar sobre el componente sociocultural que se desprende del conocimiento de las fórmulas rutinarias. Estas unidades fraseológicas reúnen unas características lingüísticas, pragmáticas y socioculturales que hacen que sean los elementos que un nativo utilizará de forma preferente en ciertas interacciones sociales habituales. De esta manera, veremos que trabajando los conocimientos socioculturales relacionados con las fórmulas rutinarias se puede desarrollar la competencia sociocultural de los estudiantes, ya que estos elementos léxicos les acercarán, no solo a la lengua, sino también a la cultura, los hábitos y la idiosincrasia de los hablantes de español.

1. INTRODUCCIÓN

Todos los estudiantes y hablantes de lenguas extranjeras se enfrentan durante su proceso de aprendizaje a situaciones de comunicación en las que encuentran dificultades para poder comunicarse adecuadamente, y no siempre es debido a problemas relacionados con cuestiones lingüísticas. El conocimiento de los aspectos socioculturales que subyacen o que determinan ciertos tipos de interacción, y que pueden obligar al uso de determinadas fórmulas lingüísticas, es fundamental para conseguir el éxito comunicativo.

La cultura de la lengua objeto de estudio en un aspecto con el que los estudiantes se van familiarizando a través de su contacto con textos de diverso tipo, con realizaciones culturales o gracias a sus interacciones con los hablantes. Asimismo, los alumnos entrarán en contacto y aprenderán ciertos elementos lingüísticos cuyo uso está relacionado con la comprensión y asimilación de una serie de características socioculturales que reflejan que la lengua y la cultura son elementos muchas veces indivisibles.

Entre los múltiples ejemplos de ello que podemos encontrar en la lengua, las fórmulas rutinarias reúnen una serie de características que reflejan aspectos culturales, convenciones sociales y comportamientos rituales que nuestros estudiantes necesitan conocer para que sus interacciones sean adecuadas. ¿Por qué se utiliza la fórmula de despedida *Con Dios* solo en ciertas circunstancias y en otras se usa *Adiós*? ¿Qué nos hace expresar alivio con la fórmula *Gracias a Dios*? ¿Qué nos lleva a desear suerte usando la expresión *Suerte y al toro*? Detrás de estas fórmulas

rutinarias hay una información sociocultural, relacionada con el origen, el significado y el uso de estas expresiones y con la idiosincrasia y cultura de la comunidad de hablantes que les ha dado origen, que debe ser puesta al alcance de los estudiantes para ayudarles a comunicarse adecuadamente.

2. EL COMPONENTE CULTURAL EN LA CLASE DE E/LE

Cuando nuestros alumnos inician su proceso de aprendizaje del español, no se acercan solo a nuestra lengua, sino también a la cultura en español. Como nos dicen Castillo (2002: 209) y el MCER (2002: 116), respectivamente, «la lengua no es un hecho aislado, sino un instrumento social y cultural», es decir, «la lengua es un fenómeno sociocultural» y como tal, ambos aspectos deben estar presentes en el aula. Asimismo, el objetivo del proceso de enseñanza y aprendizaje de una lengua es que los estudiantes desarrollen su competencia comunicativa, por lo que, durante su aprendizaje, el estudiante debe adquirir una serie de conocimientos y competencias que le ayuden a poder actuar en la lengua meta sabiendo interpretar la cultura de la que esta forma parte.

Cuando hablamos de cultura, entendemos que está formada por las creencias, los hábitos, los comportamientos, la forma de interpretar el mundo, de referenciar la realidad o de comunicarnos, que compartimos, muchas veces de forma inconsciente, los hablantes de una misma comunidad. Así, Miquel y Sans (2004: 3) comentan que:

> la cultura es, ante todo, una adhesión afectiva, un cúmulo de creencias que tienen fuerza de verdad y que marcan, en algún sentido, cada una de nuestras actuaciones como individuos miembros de una sociedad.

Para los hablantes nativos, la cultura es algo aprendido a través de sus contactos con su entorno, pero, a los estudiantes de español algunas de estas cuestiones les resultan ajenas puesto que sus referentes están relacionados con su cultura. Por tanto, para que un estudiante sepa cómo actuar en ciertas situaciones o intercambios sociales necesita familiarizarse con una serie de habilidades y conocimientos socioculturales.

Por otra parte, como nos recuerdan estas autoras, nuestros patrones culturales determinan también nuestra forma de comunicarnos y los elementos lingüísticos que empleamos en algunas situaciones (*ibidem*: 5). Por ello, las cuestiones socioculturales que subyacen al uso de ciertos exponentes lingüísticos y a las decisiones de los hablantes de actuar de una u otra manera deben formar parte del trabajo en el aula.

De esta manera, para desarrollar la competencia sociocultural al tiempo que la comunicativa, la cultura que debemos trabajar conjuntamente con la lengua es aquella que nos sirve para interactuar, es decir la «cultura a secas», de la que

hablan Miquel y Sans (*ibidem*: 4). Así, hay que trabajar los saberes y comportamientos socioculturales, es decir, las rutinas y usos convencionales de la lengua en relación con la cultura meta, como nos indica el PCIC (2007), además de cuestiones relacionadas con los referentes culturales y con las habilidades y actitudes interculturales. Los profesores debemos ser conscientes de que cuando enseñamos la lengua enseñamos también una forma de entender el mundo y unas normas de comportamiento basadas en unas convenciones sociales y culturales que no siempre son evidentes para nuestros alumnos, por lo que debemos hacerlas explícitas para que los estudiantes puedan tomar conciencia de ellas.

Además, no debemos olvidar que en el aula de E/LE confluyen la cultura de origen de los alumnos, la cultura meta y las creencias sobre la misma que tienen nuestros estudiantes, y estas son cuestiones que hay que tener en cuenta al trabajar ciertos aspectos socioculturales. Como nos recuerda De Castro (2009: 73), los errores culturales no solo pueden provocar un problema de comunicación, sino también malentendidos culturales, normalmente relacionados con el hecho de que al hablar en otra lengua nuestras interacciones pasan por el filtro de nuestra cultura de origen, cuya interpretación de la realidad no siempre es equivalente a la de la cultura meta.

Un claro ejemplo de esta relación entre lengua y cultura son las fórmulas rutinarias. Todos nos hemos encontrado en interacciones cotidianas en las que en nuestra lengua y cultura usamos de manera predeterminada una serie de expresiones que todos conocemos y esperamos que sean usadas por nuestro interlocutor para respetar y mantener la conversación. Por ejemplo, en España, cuando felicitamos a un amigo por su boda diciéndole *Que seáis muy felices*, normalmente esperamos un *Muchas gracias* como respuesta, pero en la cultura árabe, por ejemplo, se puede responder también con una expresión fija con la que se le desea lo mismo a la otra persona[1], respuesta que en la cultura española resultaría un poco chocante. Así, vemos la impronta que tienen las cuestiones socioculturales en el uso de determinadas expresiones habituales y cómo el uso de otras que no hayan sido sancionadas por cada comunidad de hablantes puede provocar un error en la comunicación o un malentendido cultural.

3. LA FRASEOLOGÍA Y LA CULTURA

El componente cultural está muy presente en la fraseología ya que esta suele tener su origen o ser reflejo de citas, hechos históricos, sabiduría popular, idiosincrasia, tradiciones, convenciones sociales, etc., que los miembros de una comunidad fijan lingüísticamente y sobre los que comparten un conocimiento sociocultural. Además, la fraseología siempre ha resultado atractiva para los estudiantes de len-

[1] Esta misma expresión árabe de respuestas a una felicitación se usa también cuando alguien tiene un hijo, ya que se considera que el matrimonio o la paternidad son algunos de los hitos más importantes de la vida de una persona y por tanto se establecen como deseables para los demás.

guas ya que, por una parte, ven reflejados en estas frases hechas elementos de la cultura de la lengua que estudian y que, a veces, son comunes a su cultura; y, por otra parte, consideran que el conocimiento y uso correcto de estas expresiones les hacen sentir que hablan como un nativo, que, en cierta manera, forman parte de la comunidad de hablantes de la lengua que estudian y esto refuerza su autoestima. Asimismo, siempre se ha relacionado el dominio de una lengua con el conocimiento fraseológico, pero, para llegar a conocer, usar correctamente y ser consciente de las implicaciones que las unidades fraseológicas comportan, durante su aprendizaje el estudiante ha tenido que ir adquiriendo una serie de conocimientos relacionados con los aspectos lingüístico, pragmático y sociocultural de las mismas. Por ello, debemos ir aportando la información necesaria en cada momento relacionada con estos elementos para ayudar a que los estudiantes desarrollen su competencia cultural y fraseológica al tiempo que sus habilidades comunicativas.

De esta manera, vemos que el desarrollo de la competencia léxica y, dentro de esta de la fraseológica, va de la mano del trabajo con la competencia sociocultural, dos aspectos intrínsecamente relacionados como comenta Gómez Molina (2004: 29) al definir el concepto de unidad léxica diciendo que representa «la unidad de significado en el lexicón mental, la cual sirve como elemento vehiculador de la cultura del español». Asimismo, Castillo (2002: 209) refleja claramente esta relación entre fraseología y cultura comentando que «la competencia fraseológica de un hablante depende en gran medida del conocimiento de la cultura en la que el sistema lingüístico que se pretende adquirir está inmerso» y añade que, por tanto, la fraseología es «parte integrante de la realidad social y cultural». En este sentido, debemos reflexionar con los estudiantes sobre el hecho de que las unidades léxicas y la fraseología a veces tienen una serie de connotaciones culturales cuyo conocimiento facilitará su aprendizaje y mejorará su adecuación comunicativa.

A modo de ejemplo del conocimiento sociocultural que se desprende de las fórmulas rutinarias, podemos observar que para expresar rechazo, en español disponemos de una serie de fórmulas de entre las cuales se seleccionará una en función del contexto, del registro, de la relación con el interlocutor, de las connotaciones culturales de la expresión y de otros elementos extralingüísticos. Así, entre el abanico de fórmulas que tienen esta intención comunicativa encontramos: *Ni hablar, Ni de broma, De eso nada* o *Naranjas de la China*. Todas están relacionadas con un registro informal y tienen una intención de rechazo, pero la última aporta también un tono irónico y es la que posee una mayor carga sociocultural. Al trabajar esta fórmula, que además presenta una idiomaticidad que dificultará su descodificación, será interesante relacionarla con el contenido cultural que posee: decir que algo es tan irrealizable como conseguir traer naranjas desde este lejano país, del que además son originarias. Aportar esta nota cultural en relación con el origen y el significado de esta fórmula, ayudará a los estudiantes en su comprensión y aprendizaje de la misma, favorecerá su adecuación comunicativa y les acercará a un elemento cultural compartido por los hablantes de español.

4. LAS FÓRMULAS RUTINARIAS, FUENTE DE INFORMACIÓN SOCIOCULTURAL

Como hemos comentado, para poder interpretar y usar adecuadamente ciertas expresiones, nuestros alumnos deben conocer que hay algunas características culturales que las determinan y les dan sentido. Supongamos, por ejemplo, que al final de una clase un estudiante ve que dos profesores se están despidiendo y, en una situación de cierre de la conversación, sabe que hay unas fórmulas rutinarias que se usan con la intención comunicativa de despedirse como *Hasta luego* o *Adiós*. Pero, imaginemos que el estudiante escucha que uno de los profesores le dice al otro ¡*Hasta luego, Lucas!* y, a aunque no se llame así, no observa enfado por su parte sino verá que se sonríe. Seguramente el estudiante se preguntará por qué le ha llamado Lucas y pensará que el profesor es un despistado por confundirse de nombre. A este alumno, para la comprensión de esta fórmula, le ha faltado conocer el contexto cultural que se asocia con esta expresión y que no hace otra cosa que dotar de un carácter gracioso a la fórmula *Hasta luego*. Este conocimiento, compartido por los hablantes españoles, sería necesario para descodificar correctamente el significado de la expresión y, además, dotaría al alumno de una información cultural relacionada con un elemento de la cultura popular española[2]. Por tanto, vemos que algunas fórmulas rutinarias poseen unas connotaciones culturales que el profesor debe poner de relieve en el aula para que el alumno sea capaz de decidir cómo y cuándo usarlas a partir de la información que tiene.

Centrándonos en qué son las fórmulas rutinarias y sus características, observamos su dependencia de la situación de comunicación y, en algunos casos, de aspectos socioculturales. Corpas (1996: 171 y 182) las define como:

> Fórmulas de la interacción social habituales y estereotipadas que cumplen funciones específicas en situaciones predecibles, rutinarias y, hasta cierto punto, ritualizadas […] Las funciones específicas de las fórmulas rutinarias consisten en procurar al hablante los medios lingüísticos necesarios para desenvolverse en situaciones específicas, como dar el pésame en un funeral, disculparse por haber pisado a alguien o dar las gracias.

Vemos que una fórmula rutinaria es una expresión, con cierto grado de fijación e idiomaticidad[3], sancionada lingüística y socioculturalmente por una comunidad de hablantes, que generalmente está formada como mínimo por dos palabras[4] que constituyen un enunciado independiente pero que siempre aparece ligado a una situación social habitual de comunicación, en cuyo contexto adquiere sig-

[2] El origen de esta popular expresión de despedida lo encontramos en los chistes del cómico Chiquito de la Calzada, gracias a quien se popularizó y se extendió por toda la geografía española en los años noventa.

[3] Alvarado (2007: 8) comenta que la fijación formal y la fijación psico-lingüística pueden variar pero son fundamentales en las unidades fraseológicas. En cambio, la fijación semántico-pragmática y la idiomaticidad son propiedades potenciales.

[4] Penadés (1999: 14) llama la atención sobre las fórmulas de saludo y despedida Hola y Adiós que, aunque constan de una sola palabra, son consideradas unidades fraseológicas, entendemos que debido a su fijación pragmática relacionada con la función que desempeñan en la situación de comunicación en la que se usan.

nificado y transmite una intención comunicativa. Así, observamos ejemplos de fórmulas rutinarias continuamente en nuestras interacciones, algunos de ellos con un marcado carácter sociocultural que refleja la cultura de la comunidad que las ha instaurado como expresiones prototípicas. De esta manera, cuando expresamos agradecimiento podemos decir *Mil gracias*, pero algunas personas optarán por *Que Dios te lo pague*; igualmente, cuando rechazamos categóricamente algo podemos usar la expresión *¡Anda ya!* o *¡Y un jamón!* Ante la misma intención comunicativa, en la selección de una u otra fórmula rutinaria influirán, entre otras, cuestiones socioculturales que forman parte del significado de la expresión teniendo en cuenta su origen, la propia situación y el bagaje sociocultural de la persona que las utilice, aspectos que deben ser tenidos en cuenta al trabajarlas en el aula.

Esta información sociocultural que aportan las fórmulas rutinarias proviene precisamente del hecho de estar sancionadas por una determinada comunidad de hablantes con una idiosincrasia, una historia, unas costumbres y unos conocimientos compartidos que se reflejan en estas fórmulas lingüísticas que han sido fijadas a partir del uso repetido en ciertas situaciones. Las características socioculturales, que observamos en algunas fórmulas, refuerzan, además, el sentimiento de identidad y pertenencia al grupo ya que, como vemos, estas forman parte y reflejan las relaciones sociales, los valores y las tradiciones de una sociedad (*ibidem*: 225). Por tanto, debemos hacer conscientes a nuestros alumnos de que muchas de estas fórmulas tienen la función de ayudar a mantener y respetar las normas establecidas por la comunidad y que forman parte de su cultura. No utilizar las fórmulas que se emplean de manera ritual y que están establecidas socioculturalmente puede interferir en la comunicación, ya que los hablantes esperan que sus interlocutores las usen para establecer una comunicación adecuada.

A partir de lo visto, podemos apreciar la intención comunicativa de las fórmulas rutinarias y el hecho de que estas expresiones reflejan costumbres, tradiciones y formas de concebir la realidad de la sociedad en la que son habituales, conteniendo, a veces, unas connotaciones culturales que necesitan ser conocidas por los estudiantes para poder entenderlas y usarlas adecuadamente. De esta manera, al trabajarlas en clase, el profesor deberá considerar qué información de tipo geográfico-social, histórico-cultural, expresivo, estilístico, apreciativo o eufemístico (*ibidem*: 183-186), que condicionan su uso y su significado, debe presentar en el aula.

5. CONNOTACIONES CULTURALES DE ALGUNAS FÓRMULAS RUTINARIAS

De entre las fórmulas rutinarias que observamos[5] que, asociada a su intención comunicativa, poseen una fuerte carga sociocultural y cuyo conocimiento

[5] Yoshino (2008) recoge una amplia muestra de las expresiones fijas del español que constituyen fórmulas rutinarias, gracias al vaciado que hace de las fórmulas que se incluyen en varios diccionarios fraseológicos. Asimismo, las relaciona con las funciones y los niveles del PCIC, lo que es de gran utilidad para los profeso-

es, en cierta medida, necesario para la comprensión de su significado y de uso en contexto, nos parece interesante referirnos algo más en detalle a las expresiones relacionadas con la religión y el toreo, aspectos muy presentes de la cultura en español[6].

En español abundan, al igual que en otras lenguas, las fórmulas rutinarias que tienen su origen en la religión debido a la gran impronta que esta tiene en la idiosincrasia, la historia, las costumbres y los comportamientos rituales que forman parte de la cultura en español, a pesar de que muchas de ellas están en desuso y muchas otras tienen un uso muy restringido. En nuestra cultura son muchas las expresiones que usamos para encomendarnos a Dios, para aliviarnos de responsabilidades, para dar mayor credibilidad a nuestras palabras o para expresar nuestros sentimientos. Pero también encontramos otras fórmulas rutinarias que tienen la misma intención comunicativa y que juegan el mismo papel en la interacción en la que participamos y que no tienen esta connotación religiosa. La elección de una u otra expresión estará relacionada con cuestiones como las creencias religiosas de la persona o la manera en que la religión forma o ha formado parte en su vida, el entorno sociocultural y las expresiones usadas habitualmente en él o la intención comunicativa que quiere transmitir el hablante y el grado en el que lo hace (afirmar algo vehementemente, hacer un uso irónico de la lengua…). De esta manera, proponemos a continuación una clasificación de algunas fórmulas relacionadas con la religión según el tipo de fórmula rutinaria[7] en relación con su intención comunicativa.

- Fórmulas rutinarias de apertura o de saludo: Buenos días/tardes/noches nos dé Dios.
- Fórmulas rutinarias de cierre o de despedida: Hasta mañana, si Dios quiere. Que sueñes con los angelitos. Queda/Ve/Anda con Dios. Con Dios. Que Dios te acompañe. Dios guarde a usted muchos años. Que Dios le guarde. Para servir a Dios y a usted.
- Fórmulas rutinarias de transición: Aquí paz y después gloria.
- Fórmulas rutinarias expresivas de agradecimiento: Dios te lo pague (con un buen novio/con muchos hijos). Que Dios te bendiga. Gracias a Dios.
- Fórmulas rutinarias expresivas de réplica8: Que Dios te oiga. Que Dios lo quiera. Dios dirá. Dios mediante. Que Dios lo permita. Si Dios quiere.

---

res a la hora de planificar su trabajo en el aula.

[6] Hay muchas fórmulas rutinarias que poseen referencias culturales, como Viva la Pepa, Naranjas de la China, Toca madera, ¡A mí, plin! o ¡Y un jamón/churro!, sobre las que debemos reflexionar con los alumnos cuando aparezcan en clase para favorecer la adquisición de un conocimiento fraseológico y sociocultural.

[7] Partimos de la clasificación que hizo Corpas (1996: 186-212) de los tipos de fórmulas rutinarias en base a criterios funcionales, pragmáticos y semánticos.

[8] Aunque las fórmulas de réplica se suelen utilizar como respuesta a agradecimientos y cuando se nos piden disculpas, consideramos que las que se usan para responder al hecho de transmitir buenos deseos también se pueden considerar como tales (Corpas, 1996: 200). Las fórmulas de carácter religioso que hemos recogido dentro de esta tipología se usan muchas veces en este sentido.

– Fórmulas rutinarias expresivas de desear suerte: Feliz Navidad, Felices Pascuas.
– Fórmulas rutinarias expresivas de solidaridad: Vaya por Dios. Que Dios lo tenga en su gloria. Que descanse en paz. Si Dios no lo remedia.
– Fórmulas rutinarias expresivas de insolidaridad: Puede decir misa.
– Fórmulas rutinarias comisivas de promesa: Te lo juro por Dios/lo más sagrado. Palabrita del niño Jesús. Como hay Dios. Como Dios está en los cielos. Por Dios. Pongo a Dios por testigo.
– Fórmulas rutinarias comisivas de amenaza: ¡Que Dios te maldiga!
– Fórmulas rutinarias directivas de exhortación: Todo sea por Dios. De menos nos hizo Dios. A morir por Dios.
– Fórmulas rutinarias directivas de ánimo: Si Dios quiere. Dios proveerá. Que Dios reparta suerte. Que Dios te ayude. Que Dios nos asista. Que Dios te proteja. Dios nos tenga en su mano. Dios nos coja confesados. Que Dios nos perdone. Dios me libre. Dios no lo quiera. No lo permita Dios. Que sea lo que Dios quiera.
– Fórmulas rutinarias asertivas de aseveración: Bien sabe Dios. Solo Dios sabe. Que venga Dios y lo vea.
– Fórmulas rutinarias asertivas emocionales: Alabado/Bendito sea Dios. Por Dios. Por el amor de Dios. Por los clavos de Cristo. Dios mío (de mi vida/alma/corazón). Dios Santo. Madre de Dios. Virgen Santa. La Virgen. Jesús, María y José. Válgame Dios. Me cago en Dios/ la Virgen/la hostia/el copón bendito9.

Por su parte, vemos que las fórmulas rutinarias que reflejan características socioculturales relacionadas con el mundo del toreo son pocas en relación con las anteriores y con el número de las expresiones taurinas que encontramos entre otros tipos de unidades fraseológicas[10]. De esta manera, la cultura popular taurina ha dado lugar a fórmulas rutinarias como *Suerte y al toro*, que sería una fórmula expresiva de desear suerte; la expresión *Otro toro,* que sirve para indicar que hay que cambiar de tema, que constituiría una fórmula discursiva de transición; y finalmente, está la expresión *Ciertos son los toros* que se usa para afirmar algo que se temía y que puede considerarse una fórmula asertiva de aseveración.

Como observamos, la información cultural que subyace a algunas fórmulas rutinarias es un conocimiento que refleja la relación intrínseca que existe entre lengua y cultura. Para los nativos, muchos de estos conocimientos nos resultan familiares, otros pueden sernos totalmente desconocidos y otros nos pueden pasar desapercibidos debido, precisamente, a que hemos adquirido estas expresiones a lo largo de nuestra vida en contextos de uso a través de los cuales hemos apren-

9 Como comenta Corpas (1996: 209) algunas de estas expresiones tienen una intensidad emocional que se traduce en las connotaciones groseras, vulgares y ofensivas que muestran algunas de ellas.

10 Entre las locuciones, encontramos algunas tan conocidas como Cortarse la coleta, Coger el toro por los cuernos, Ver los toros desde la barrera, Entrar a matar o Estar para el arrastre, entre muchas otras.

dido qué significan y cómo se utilizan, pero sin reflexionar específicamente sobre sus características culturales. Sin embargo, esta información es de difícil acceso para nuestros alumnos, para los que los referentes socioculturales y pragmáticos en la lengua meta pueden serles ajenos, dificultad a la que se añade el hecho de que las características socioculturales de algunas unidades fraseológicas aportan también a las mismas una idiomaticidad que oculta el significado de la expresión. Por todo ello, debemos planificar nuestro trabajo en el aula con las fórmulas rutinarias y buscar aportar toda la información que consideremos que el estudiante debe conocer para poder descodificar y usar lo más correctamente posible las fórmulas rutinarias en sus interacciones conversacionales.

6. TRABAJO CON EL COMPONENTE SOCIOCULTURAL DE LAS FÓRMULAS RUTINARIAS

Como hemos comentado, con las fórmulas rutinarias los estudiantes aprenden lengua y cultura. Para aquellos cuyos referentes lingüísticos y culturales están más alejados de las convenciones socioculturales del español, el trabajo explícito con los diferentes componentes de las fórmulas les facilitará el acceso a ciertos conocimientos pragmáticos y socioculturales, asociados a aspectos relacionados con comportamientos rituales y con cuestiones vinculadas a los conocimientos, las creencias y las actitudes compartidos por los hablantes nativos. En estas situaciones, se debe buscar reflexionar con los alumnos sobre las similitudes y diferencias entre las lenguas y las culturas, de origen y de aprendizaje, y los elementos pragmáticos y socioculturales que las caracterizan para favorecer la adquisición de las fórmulas y el conocimiento de aspectos socioculturales que son imprescindibles para conseguir la adecuación comunicativa.

Asimismo, hay que tener en cuenta que las fórmulas que presenten idiomaticidad o que no posean un equivalente ni una codificación lingüística o cultural en la lengua y cultura de origen del estudiante, serán las que supongan una mayor dificultad de descodificación para los estudiantes. Por tanto, debemos preparar un trabajo que ayude al estudiante a entender las características que determinan el significado de la expresión, además de trabajar la adquisición de la propia fórmula rutinaria como elemento léxico relacionado con una intención comunicativa en un contexto de uso. Este sería el caso de la fórmula rutinaria de expresión de buenos deseos *Suerte y al toro* que presentará problemas al alumno al tener una parte muy clara y otra muy codificada culturalmente. El estudiante, aunque identifique la intención comunicativa del hablante, tendrá problemas para entender la fórmula por su idiomaticidad y su significado cultural, por lo que debería trabajarse con sus características culturales resaltando, además, el papel del mundo del toro en la cultura en español y la impronta que deja en la lengua.

Como observamos, durante la práctica de las fórmulas rutinarias, es necesario prestar atención, no solo al contenido lingüístico y pragmático de estas unidades fraseológicas, sino también a la información sociocultural que llevan aparejada.

Un trabajo y una reflexión que favorezcan la toma de conciencia de estos elementos que caracterizan a las fórmulas ayudarán a la consecución del éxito comunicativo de nuestros estudiantes en sus interacciones en ciertas situaciones de comunicación estereotipadas.

7. CONCLUSIONES

Al trabajar con las fórmulas rutinarias podemos observar que la lengua está llena de estructuras más o menos fijas que procesamos y usamos como un todo en determinadas situaciones y que comportan una serie de connotaciones de significado, pragmáticas y socioculturales, con las que los hablantes nativos están familiarizados y que les ayudan a usarlas y a descodificarlas en contexto. Así, vemos que las fórmulas rutinarias muestran rasgos de la cultura de la sociedad en la que surgen, siendo su intención comunicativa y su carga sociocultural aspectos que todos los hablantes conocen y que hacen de ellas las fórmulas más habituales en ciertas interacciones cotidianas y estereotipadas.

Observamos, por tanto, que a través de las fórmulas rutinarias, los estudiantes aprenden lengua y cultura. El trabajo con ellas les facilitará el acceso a ciertos conocimientos socioculturales necesarios que les ayudarán a comunicarse con éxito y que favorecerán la integración del estudiante en la comunidad meta. De esta manera, cuando sea necesario, en función de los objetivos de enseñanza y de las necesidades de los estudiantes, habrá que presentar información sobre los referentes culturales de las fórmulas rutinarias que están relacionados con su significado en contexto para completar el conocimiento de ellas que tengan los alumnos.

Finalmente, pensamos que los profesores debemos reflexionar y ser conscientes de los elementos que conforman el uso y significado de las fórmulas rutinarias a la hora de llevarlas a clase, para, así, trabajarlas destacando su intención comunicativa y la información sociocultural que contengan, aspectos necesarios para favorecer el desarrollo de la competencia comunicativa y sociocultural del estudiante de E/LE.

8. REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

Alvarado Ortega, M. B. (2007). «Las fórmulas rutinarias como unidades fraseológicas». *ELUA* 21: 1-13. Documento de Internet disponible en: http://rua.ua.es/dspace/bitstream/10045/9929/1/ELUA_21_01.pdf [Fecha de consulta 19.02.2017].

Castillo Carballo, M. A. (2002). «Conocimiento cultural en la adquisición de la L2: La fraseología». En *Actas del XIII congreso internacional de ASELE*. Eds. M. Pérez y J. Coloma, pp. 209-216. Documento de Internet disponible en: http://

cvc.cervantes.es/ensenanza/biblioteca_ele/asele/pdf/13/13_0209.pdf [Fecha de consulta 25.02.2017].

Corpas Pastor, G. (1996). Manual de fraseología española. Madrid: Gredos.

De Castro, M. (2009). «Las connotaciones socioculturales en el proceso de adquisición del léxico». En *Expolingua 1999. Monográficos MarcoEle* 9. Eds. L. Miquel y N. Sans. Madrid: Fundación Actilibre. pp. 67-86. Documento de Internet disponible en: http://marcoele.com/descargas/expolingua_1999.decastro.pdf [Fecha de consulta 23.02.2017].

Fernández Prieto, M. J. (2004). «La enseñanza de la fraseología. Evaluación de recursos y propuestas didácticas». En *Actas del XV congreso internacional de ASELE*. Eds. M. A. Castillo et alii. Sevilla: Universidad. 349-356. Documento de Internet disponible en: http://cvc.cervantes.es/ensenanza/biblioteca_ele/asele/pdf/15/15_0347.pdf [Fecha de consulta 20.02.2017].

Gómez Molina, J. R. (2004). «Las unidades léxicas en español». *Carabela* 56: 27-50.

Instituto Cervantes. «Competencia sociocultural». En *Diccionario de términos clave de ELE*. Documento de Internet disponible en: http://cvc.cervantes.es/ensenanza/biblioteca_ele/diccio_ele/diccionario/competenciasociocultural.htm [Fecha de consulta 22.02.2017].

Instituto Cervantes. (2007). *Plan Curricular del Instituto Cervantes*. Madrid: Instituto Cervantes-Biblioteca Nueva.

Martín Noguerol, M. (2012). *Las fórmulas rutinarias en el aula de E/LE inicial: Justificación de su estudio y análisis de manuales. Memoria de máster*. Universidad de Barcelona Virtual.

Martín Noguerol, M. (2013). «¡No me digas! Las fórmulas rutinarias, un elemento para el desarrollo de la competencia intercultural». En *Actas del IV Taller "ELE e interculturalidad" del Instituto Cervantes de Orán*. Documento de Internet disponible en: http://cvc.cervantes.es/ensenanza/biblioteca_ele/publicaciones_centros/PDF/oran_2013/10_martin.pdf [Fecha de consulta 22.02.2017].

Ministerio de Educación, Cultura y Deporte. (2002). *Marco común europeo de referencia para las lenguas: aprendizaje, enseñanza, evaluación*. Madrid: Secretaría General Técnica del MECD-Subdirección General de Información y Publicaciones, Grupo ANAYA, Instituto Cervantes. Documento de Internet disponible en: http://cvc.cervantes.es/ensenanza/biblioteca_ele/marco/cvc_mer.pdf [Fecha de consulta 16.02.2017].

Miquel, l. y Sans, N. (2004). «El componente cultural: un ingrediente más en las clases de lengua». *Red ELE 0*. (Primera edición: 1992 en Cable 9: 15-21). Documento de Internet disponible en: http://www.mecd.gob.es/dctm/redele/Material-RedEle/Revista/2004_00/2004_redELE_0_22Miquel.pdf?documentId=0901e72b80e0c8d9 [Fecha de consulta 17.02.2017].

Ortiz Moreno, J. A. (2008). *Expresiones institucionalizadas en el aula de español: marco teórico y propuesta metodológica. Memoria de máster*. Universidad de Granada. Documento de Internet disponible en: http://www.mecd.gob.es/dctm/redele/Material-RedEle/Biblioteca/2010_BV_11/2010_BV_11_1er_tri-

mestre/2010_BV_11_20Ortiz.pdf?documentId=0901e72b80e1951e [Fecha de consulta 23.02.2017].

Penadés Martínez, I. (1999). *La enseñanza de las unidades fraseológicas*. Madrid: Arco Libros.

Springer, B. (2010). «Van un español, un inglés y un alemán en un barco…: Encuentros interculturales y su incorporación en clase». En *Expolingua 2006. Monográficos MarcoEle 10*. Eds. L. Miquel y N. Sans. Madrid: Fundación Actilibre. 139-151. Documento de Internet disponible en: http://marcoele.com/descargas/expolingua_2006.spinger.pdf [Fecha de consulta 01.03.2017].

Yoshino, Y. (2008). *La enseñanza de las fórmulas rutinarias en el aula de E/LE. Memoria de investigación*. Universidad de Alcalá de Henares. Documento de Internet disponible en: http://www.mecd.gob.es/dctm/redele/Material-RedEle/Biblioteca/2010_BV_11/2010_BV_11_2_trimestre/2010_BV_11_19Yoshino.pdf?documentId=0901e72b80e19f2a [Fecha de consulta 25.02.2017].